

LA ECOLINGÜÍSTICA EN BRASIL. TEORÍA DEL LENGUAJE Y DESCRIPCIÓN DE LA LENGUA: APORTES PARA UNA POLÍTICA DEL PORTUGUÉS BRASILEÑO

Luis Alejandro Ballesteros

alejandroballesteros@yahoo.com

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

RESUMEN

El propósito de este artículo es la aproximación al lugar del paradigma ecológico en el pensamiento lingüístico brasileño. Hay un amplio campo de cuestiones del portugués brasileño que interesan a la ecolinguística. Puede destacarse, por ejemplo, la problemática de la relación del portugués con las lenguas indígenas brasileñas, respecto de las cuales el primero actuó históricamente como lengua predadora, en el sentido de extenderse sobre las segundas y contribuir a la disminución de su número de hablantes y en consecuencia a la muerte de esas lenguas, que actualmente son objeto de estudio y se encuentran protegidas legalmente por políticas lingüísticas de incumbencias diversas. Puede mencionarse también, por ejemplo, la problemática de la relación entre lengua estándar y variedades y registros estigmatizados del portugués brasileño, en relación con los cuales la primera quiere actuar como lengua predadora, pero, a diferencia de las lenguas indígenas, los segundos muestran una vitalidad enorme que asegura la diversidad lingüística e incluso ha llevado históricamente al portugués brasileño a delinarse como una lengua marcadamente diferente del portugués europeo, al punto de constituir otra lengua en opinión de no pocos lingüistas. Puede definirse, así, un ecosistema social del portugués brasileño, tanto desde un punto de vista histórico como en el presente. En el marco de problemáticas tan abarcadoras, nos centramos en la producción teórica de Hildo Honório do Couto, que nuclea la llamada “Escuela Ecolinguística de Brasilia”, y nos ocupamos en particular de la noción de “ecología profunda” y de la cercanía que ella presenta con el pensamiento oriental en uno de los libros más recientes del autor, *O tao da linguagem* (2012). Proponemos un diálogo teórico entre ecolinguística y lingüística crítica, y llegamos a esbozar consideraciones para una posible definición de políticas lingüísticas del portugués brasileño, en particular en la formación universitaria en portugués en Argentina.

Palabras claves: ecolinguística, portugués brasileño, políticas lingüísticas.

ECOLINGUISTICS IN BRAZIL. THEORY OF LANGUAGE AND LINGUISTIC DESCRIPTION: CONTRIBUTIONS ON POLICIES OF BRAZILIAN PORTUGUES

ABSTRACT

This article focuses the ecological paradigm in Brazilian linguistic thought. Ecolinguistics contributes with new points of view for a wide range of issues of Brazilian Portuguese. We can highlight, for example, the problem of the relationship of Portuguese language with Brazilian indigenous languages, for which the first historically acted as predatory language. We can also mention, for example, the problem of the relationship between standard varieties and stigmatized varieties of Brazilian Portuguese, in connection with which the first wants to act like predatory language, but, unlike indigenous languages, the second shows an enormous vitality that ensures linguistic diversity; this situation has even historically led Brazilian Portuguese to take shape as a markedly different language from European Portuguese language and to constitute another language, in the point of view of quite a few linguists. It can be defined as well, a social ecosystem of Brazilian Portuguese. We focus on the theoretical production of Hildo Honório do Couto, who gathers the "Brasilia Ecolinguistics School", and we deal in particular with the concept of "deep ecology" and its closeness with Oriental thought in one of the more recent books of the author, *O tao da linguagem* (2012). From a theoretical dialogue between ecolinguistics and critic linguistics, we outline considerations for a possible definition of Brazilian Portuguese language policies, particularly in university education in Portuguese in Argentina.

Keywords: ecolinguistics, Brazilian Portuguese, linguistics policies.

Como hemos destacado en otros lugares (v. gr. Ballesteros 2009 a y 2009 b), la ecolingüística brasileña contribuye con una visión renovadora a la problematización y el análisis de cuestiones de larga tradición, tales como el contacto entre lenguas en un territorio determinado y el contacto entre variedades y registros dentro de una comunidad lingüística dada.

En una de las formulaciones más recientes de la ecolingüística, *O tao da linguagem* (2012), Hildo Honório do Couto formula consideraciones que aquí nos interesa subrayar. Couto (*op. cit.*: 15-17), en una aproximación entre ecolingüística y pensamiento oriental, parte de señalar cómo ha sido traducido el término chino “tao”, y destaca la noción de “camino”, con su asociación con “guía”, y con “modo”, y diferenciado de “vía” en tanto no está trazado de antemano con rigor, ni impone un recorrido, aunque sí lo prevé. El “tao” no impone un camino que deba ser seguido indefectiblemente sin ningún desvío, sino que, precisamente, ante obstáculos imprevistos puede dar lugar a atajos y a salirse ocasionalmente del camino en vistas a que el objetivo sea alcanzado. A su vez, la idea de “camino” sugiere algo que ya fue hecho anteriormente por otros, y es en ese sentido un sendero constituido por las huellas de quienes intentaron el recorrido antes con el propósito de llegar al mismo lugar al que queremos llegar por ese camino, que es a la vez el camino recorrido (por otros, por uno mismo) y el camino que se recorre (habitualmente para llegar a un punto determinado), con lo que se recupera la idea de tradición junto con la de flexibilidad.

Couto destaca que ya estaban entrevistados de alguna forma en el taoísmo los principios de la “ecología profunda” propuesta por el filósofo noruego Arne Naess (1912-2009) como vertiente filosófica de la “ecología social”, y subraya como palabra clave de la corriente ecológico-filosófica la noción de “diversidad” con un valor más amplio que en la ecología biológica, puesto que invita a valorizar la vida en todas y cualesquiera de sus manifestaciones, con respeto por la diversidad mental, cultural y social:

(...) Não podemos partir de que “certo” é o que existe em nossa cultura, e “errado” o que existe na de outros povos. Se quisermos usar esses conceitos no contexto da Ecologia Profunda, “errado” é o que traz sofrimento; “certo” o que não o traz. Ela defende o direito à diversidade de opinião sobre tudo no mundo. (*id.*: 18).

Naess formuló la “ecología profunda” con base en ideas de Baruch Spinoza (1634-1677), de Mahatma Gandhi (1869-1948) y de filosofías orientales tales como el hinduismo, el budismo y el taoísmo. En 1973 Naess publicó un artículo en el que trazó las líneas generales de “ecofilosofía” y su versión personal que denominó “ecosofía”. La ecosofía representa un cambio de la ciencia (*eco-logía*) hacia la sabiduría (*eco-sofía*) y tiene una visión englobante y de largo plazo, con interés por la igualdad biosférica de derechos, por la sobrevivencia de todos los seres y no solo los seres humanos, y no solo en el presente.

La “ecología profunda” defiende la diversidad (y complejidad) en todas sus manifestaciones, ve el mundo como algo orgánico multidimensional y multifacetado, en el que todo está ligado a todo, de modo que cada ser es una especie de miniatura (microcosmos) del todo (macrocosmos), y en el que todo está en permanente evolución. En 1984, Naess y George Sessions propusieron lo que se conoce como “Plataforma del Movimiento de Ecología Profunda”, con principios que después fueron ampliados por Sessions. Couto (*id.*: 61-62) destaca el principio de “autorrealización” formulado por Naess en 1984:

(...) A felicidade é um dos objetivos da Ecologia Profunda, apresentada por Naess sob a rubrica da autorrealização. Só que autorrealização de todos os seres. É impossível sermos felizes no meio de pessoas infelizes. Ninguém se autorrealizará sacrificando gratuitamente seres de outras espécies, ou da própria (...)

Couto (*id.*: 65) propone que “ecología profunda” puede entenderse como “ecología armoniosa”, considerando que uno de sus objetivos es justamente compatibilizar o armonizar visiones diferentes teniendo como propósito una causa en común, la del medio ambiente, con una actitud biocéntrica y ecocéntrica (no antropocéntrica ni egocéntrica). Agrega que esa “ecología armoniosa” está en sintonía con la idea de que los conceptos polares (u opuestos) no son antagónicos sino dos lados extremos de un todo en un *continuum*.

En la relación entre ecología profunda, tao y lenguaje, Couto desarrolla la idea de “comunidad” como un prerrequisito para que pueda darse la comunicación entre los hablantes. Define básicamente la comunidad como “un clima de buena voluntad entre los potenciales interlocutores” (*ibid.*) que los predisponga hacia una comunicación que

luego podrá darse con éxito o no, como un ir hacia la “comunicación armoniosa”, que es otro concepto clave en la conceptualización del lenguaje propuesta por el autor y que se caracteriza como una comunicación “sin ofensas al interlocutor” (*id.*: 19) y que involucra factores lingüísticos diversos tales como la elección del vocabulario, la manera de hablar, cómo dar órdenes, cómo hacer pedidos, etc., es decir, tanto los aspectos léxicos y gramaticales como los enunciativos y pragmáticos de una lengua y de una cultura. En función de la integración de esta pluralidad de factores, Couto (*id.*: 20-21) vincula el lenguaje desde la perspectiva taoísta y de la ecología profunda con la concepción interaccionista del lenguaje, que focaliza la interacción lingüística, pero considerando también los aspectos formales –o estructurales– de una lengua.

En relación con la polaridad y el *continuum* y la comunicación armoniosa, Couto (*id.*: 113-117) recupera la noción de “comunidad” en los estudios lingüísticos. Retoma las nociones de “comunidad de lengua” y “comunidad de habla”. Escribe:

Se a comunidade de língua está para o bioma da ecologia, que é um sistema geral, a comunidade de fala está para o ecossistema local. Com efeito, sabemos que os limites deste último são definidos pelo pesquisador (...). Do mesmo modo a comunidade de fala. É o linguista que a define (...)

Em síntese, a comunidade de língua normalmente abrange territórios de grandes proporções, ao passo que a comunidade de fala geralmente se restringe a uma extensão de território relativamente pequena. Em termos de interação comunicativa, a comunidade de língua existe mais como potencialidade. No seu seio podem se dar atos de interação comunicativa. No entanto, não vem ao caso se eles estão efetivamente se dando no momento em que o linguista fala deles. Pode ser até que milhares de atos estejam se dando, mas isso não é o que interessa ao conceito de comunidade de língua. No caso da comunidade de fala, como o próprio nome já sugere, é definida pelo fato de que atos reais de interação comunicativa já foram registrados, outros estão sendo registrados no momento, bem como, presumivelmente, inúmeros outros serão registrados no futuro. (*id.*: 117)

Couto agrega que no basta la proximidad espacial entre los individuos en el interior de la comunidad de habla, sino que es necesario que los potenciales

interlocutores entren en comunión. Couto refiere la formulación de una emergente “lingüística de la paz” por parte de otro lingüista brasileño, Francisco Gomes de Matos en su libro *Comunicar para o bem: rumo à paz comunicativa* (2006), con integración de valores del cristianismo, los Derechos Humanos y la “pedagogía de la positividad”. En referencia a ese libro, Couto escribe:

(...) O autor recomenda não usar linguagem que possa induzir à depredação do meio ambiente, não empregar linguagem agressiva, não discriminar nem recriminar ninguém pela linguagem que usa, pois isso acabaria levando a uma violência comunicativa, sendo que o que se busca é a paz comunicativa. Quem se comunica harmoniosamente, não injuria, não calunia nem difama ninguém, bem como não faz comentários sarcásticos. Assim procedendo, estaremos contribuindo com “uma solução para desentendimentos” (...) (*id.*: 128)

Couto asocia estas recomendaciones con el “estar en comunión”, estar junto con otros y contento o conforme con esa situación y abierto para la comunicación, con actitud de humildad y tolerancia. Esta situación, aclara, es independiente de la comunicación efectivamente realizada, y asocia esta condición con el pensamiento oriental:

(...) Se ninguém não disser nada, não faz mal. O importante é o próprio estar junto. Esse tipo de interação é muito mais amplo do que a comunicação propriamente dita, motivo pelo qual se aproxima mais do espírito do *Tao te ching* (...) A posição do sábio é de sintonia, de harmonia com as pessoas, vale dizer, de comunhão, mesmo não se importando com ser simpático nem assumindo uma atitude hipócrita a fim de agradar todo mundo a qualquer custo (...) (*id.*: 129)

Podemos decir que, en cuestiones lingüísticas, rozamos aquí las representaciones sociales del lenguaje, que en el caso del portugués brasileño en particular muestran preconceptos lingüísticos profundamente arraigados. Entre esos preconceptos lingüísticos es válida la categorización que ya había hecho Couto (2009), y que retoma en *O tao da linguagem*: antropocentrismo, etnocentrismo, racismo, androcentrismo,

clasismo y aulicismo. Couto saca conclusiones que tienen que ver con la relación entre el lenguaje y el mundo. Escribe:

Devemos evitar todos os –ismos da linguagem preconceituosa, não para atender aos puristas (e puritanos). As palavras nasceram da observação do mundo (físico, mental, social). Com isso, têm a ver diretamente com ele. Se falamos mal dele, a tendência é tratá-lo mal; se falamos bem, tendemos a tratá-lo bem. Como dizem os ecolinguistas, nosso modo de falar do mundo direciona nossa maneira de tratá-lo. Do mesmo modo, nossa maneira de falar do outro tende a direcionar o modo de o tratarmos. Portanto, cabe a cada um de nós decidir como quer tratar o outro e o mundo, arcando com todas as consequências que daí podem vir.

Não se trata da preocupação com o politicamente correto (...) Aqui se trata de harmonia, com o mundo, com os seres vivos e com os humanos (...) (Couto 2012: 134)

Couto observa que lo tradicionalmente llamado “políticamente correcto” puede afectar a otras personas, que pueden sentirse maltratadas o no, pero no incluye a la naturaleza inanimada, a cuya depredación se puede contribuir con expresiones peyorativas. Observa también que ciertos usos del lenguaje pueden afectar no solo al oyente sino a todo un segmento de la sociedad y recomienda “evitar todo lo que pueda ofender a alguien”.

Couto resume a dos los paradigmas que tradicionalmente se identifican en la lingüística moderna: el formalismo y el interaccionismo (*id.*: 161-166). La conceptualización del lenguaje desde la ecología profunda se identifica según el autor – aunque, aclara, es más amplia- con el interaccionismo, que incluye a su vez el sistema lingüístico al que reduce su atención el formalismo –sostiene–. Con base en la filosofía de la China antigua, teniendo en cuenta la perspectiva interaccionista y recuperando nociones de la ecolinguística desarrolladas en sus publicaciones anteriores, el lingüista brasileño formula lo que podemos entender como iconicidad del lenguaje. En efecto, escribe que:

(...) Como está dito de ponta a ponta no *I ching* (...) a linguagem foi formada pela observação da miríade de coisas, para falar do mundo,

embora após formada ela adquira uma relativa autonomia, permitindo a seus usuários criar mundos, como na ficção, e falar deles. Além do mais, (...) a língua tem pelo menos três meios ambientes, quais sejam o social, o mental e o natural. Inicialmente ela surgiu para falar do mundo natural. Sua evolução ao longo do tempo lhe permitiria falar também do mundo mental, e até do social (...)

A língua surgiu para orientar nosso comportamento no mundo (...) Ela é formulada pela coletividade para servir à coletividade. Língua está intimamente ligada à terra, ao território e ao meio ambiente geral de seus usuários. Só que essa ligação não é direta, ela é mediada pela população que a forma e usa (...) (*id.* 177)

Poco más adelante, relativiza –por analogía con una formulación de Fritjof Capra respecto de la física– esta afirmación radical de iconicidad, aunque sin abandonarla: si bien la lengua es “creación de la mente humana”, si bien sus propiedades son de la mente humana y no de la realidad en sí, no deja de ser “nuestro mapa de la realidad” (*id.* 178). Parte de esta iconicidad se manifiesta en la lengua en lo que Couto denomina “ecología de las relaciones espaciales” y se realiza léxica y gramaticalmente en el sistema deíctico así como en las preposiciones y en ciertos verbos –como los de movimiento– de una lengua. Couto llega a afirmar que todos los conceptos lingüísticos tienen su origen último en la espacialidad, o en la espacio-temporalidad (*ibid.*).

Couto recupera la imagen del agua como una de las más usadas por los taoístas (*id.*: 186), y la idea taoísta de flujo, de mutación constante, la traslada en la visión taoísta y ecológico-profunda del lenguaje a la noción de “evolución lingüística” o de cambio lingüístico. Escribe:

(...) Contrariamente à visão normativista do sistema estatal, não existe língua que não esteja em um fluxo contínuo. Diversos filósofos da linguagem mostraram que a língua só existe mudando. Se não mudasse, deixaria de atender às necessidades comunicativas de seus falantes. Por isso ela tem que estar, e está, sempre se adaptando às novas situações em que seus usuários se encontram. Um exemplo típico dessa dinamicidade da língua pode ser visto nas gírias e na terminologia científica, sobretudo a informática (...) (*id.*: 21)

Como en la imagen del agua en el pensamiento chino, Couto observa un carácter cíclico en la evolución lingüística. Da varios ejemplos de ello en el portugués brasileño (189-199). Mencionemos tres casos de morfología: 1) las expresiones de tratamiento formal, que comenzaron siendo frases (“vostra mercede”), llegaron tras un largo proceso a un mínimo monomorfémico (“você”, con la reducción a su vez a “ocê” y “cê”) y, nuevamente, a formas analíticas que constituyen frases (v. gr. “vossa senhoria”, “vossa excelência”); 2) las formas verbales de futuro de presente –o futuro simple–, que partieron de formas sintéticas (“amabo”), llegaron a formas analíticas (“amare habeo”, “amar hei”) y volvieron a la forma sintética (“amarei”), y en las que ahora se registra un nuevo paso a las formas analítica (“vou amar”); 3) las preposiciones, que están en el ciclo sintético (v. gr. “ante”, “em”, “após”, “sobre”, “sob”) y parecen ir hacia el analítico (v. gr. “antes de”, “dentro de”, “depois de”, “em cima de”, “em baixo de”/“de baixo de”), y que al menos en el caso de “após” muestran un desarrollo cíclico (la forma analítica “ad post”, la forma sintética “após”, la forma analítica “depois de”).

Couto observa también la derivación de palabras con los prefijos “des” y “re”, y asocia este procedimiento morfológico con el ciclo “acción”-“desacción”-“reacción”, , por ejemplo, “instalar”-“desinstalar”-“reinstalar”, o “ligar”-“desligar”-“religar”. Hay casos en los que en vez de la prefijación por lo menos una parte del proceso corresponde a un ítem léxico diferente, como en “copiar”-“apagar” (o “deletar”)-“recopiar”, o “inicializar”-“desligar” (o “fechar”)-“reinicializar”. De hecho, este proceso cíclico en la morfología y en léxico es una puerta abierta a la investigación.

En el léxico, en particular en el caso de las jergas (“gírias”) esa ciclicidad se muestra más rápida, aunque también con mayor diversidad, lo que torna el fenómeno a la vez más visible y más difícil de asir.

En todos los casos, los procesos de cambio lingüístico implican adaptación a nuevas necesidades comunicativas –como tener que hablar de nuevas realidades, por ejemplo– y desafían a un estudio descriptivo de la gramática, que aún encuentra resistencias en Brasil, dado el peso histórico de la gramática tradicional. Couto mismo destaca que:

(...) os normativistas não têm a mínima dose de razão quando consideram toda e qualquer inovação na língua como desvio. Pelo contrario, é a inovação, ou seja, a mudança que é a norma, no sentido

de que é constante (...) Uma língua que não evolui deixa de servir como meio de comunicação entre os membros da comunidade a que pertence. Em suma, língua como maneira pela qual se comunica tradicionalmente é impermanente.” (*id.*: 199)

Es posible proponer una interrelación entre la ecolingüística y la definición de una “lingüística crítica” formulada también en el campo de la lingüística brasileña por Kanavillil Rajagopalan.

La lengua tal como es conceptualizada por la ecolingüística parece ser en principio un fenómeno natural. Podemos recuperar en este sentido las consideraciones de Rajagopalan (2003 y 2011) acerca de las relaciones entre lenguaje y ética y entre lenguaje y política. Rajagopalan (2003: 15) destaca que existe la creencia ampliamente compartida de que la naturaleza desconoce cualquier especie de ética, al tiempo que se asume como presupuesto que sostiene buena parte de toda discusión ética que pueda hablarse de ética solamente cuando están en discusión “(...) ações intencionais praticadas por agentes humanos no exercício de sua livre e espontânea vontade”. Según Rajagopalan, “(...) a premissa de que a língua seja um objeto natural não é suficiente para concluir que os conceitos e as categorias que postulamos em nosso esforço de compreendê-la também sejam objetos naturais” (*id.*: 17-18), y sostiene que incluso las teorías aparentemente más neutrales son portadoras de un posicionamientos político-ideológicos. Cabe destacar que no está mal que sea así, sino que esos supuestos precisan ser explicitados y leídos críticamente.

En otro lugar (Rajagopalan 2011), el mismo lingüista revisita las tradicionales definiciones de “norma lingüística” y recupera las nociones de “regla constitutiva” y “regla reguladora” formuladas por John Searle. Observa Rajagopalan que en las dos grandes acepciones de “norma”, esto es, la del “ser” y la del “deber” (o la epistémica y la deóntica) está presente la “regla” con toda la ambigüedad del término y que está también presente la elección no siempre explícitamente formulada de un hablante ideal, la opción por un hablante ideal respecto del cual luego son definidas –eventualmente– las variaciones. Esa elección, esa opción, es siempre previa y arbitraria, y es siempre política, y es necesario que lo sea, pero que lo sea con explicitud.

La ecolingüística que hemos presentado siguiendo a Couto, si en toda su riqueza teórica y descriptiva encerrase un peligro, este sería quizá el de naturalizar su objeto, si

por “naturalizar” se entendiera volverlo neutro, ajeno a posicionamientos políticos (político-lingüísticos) del lingüista. En este punto, para finalizar, es que se vuelve pertinente y necesaria la integración entre ecolingüística y lingüística crítica, para alertarnos sobre el solapamiento del carácter a la vez constitutivo y regulativo de toda norma.

El diálogo entre ecolingüística y lingüística crítica nos direcciona, a su vez, hacia la política lingüística. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, siguiendo la noción de ecología profunda, si es posible pensar en la lengua como portadora de derecho, esto es, no solo la lengua, y la diversidad de una lengua, como derecho de sus hablantes, sino también el derecho de la lengua en sí, a existir, a vivir, a expandirse –o no– y a seguir sus propias reglas constitutivas y que cada regla reguladora que intervenga en ella respete esas reglas constitutivas.

También podemos desde el diálogo señalado preguntarnos sobre la denominación de la lengua, el “portugués brasileño” sobre el que se ha producido una de las polémicas sobre denominación lingüística, consecuente de un proceso de nueva estandarización, más productivas del pensamiento lingüístico contemporáneo. Vale recordar con Calvet (2007: 79) que hay casos en los que la política lingüística comienza cuando se renombra la lengua. Destaca también Calvet (2005: 162) que el reconocimiento de una lengua significa una “liberación”, no solo en casos de “diglosias de origen colonial” sino también en el “postulado monolingüismo de nuestras sociedades”. Siguiendo a Calvet, podemos preguntarnos, si el monolingüismo es un postulado que se revela falso al interior de una nación, ¿es válido postular un monolingüismo que abarque diferentes naciones? Más allá del rechazo que produce en algunos sectores de la sociedad brasileña y de la comunidad lusófona internacional, y aunque no se la llegue a denominar como tal en textos jurídicos y legales, la lengua que una tradición académica ya larga –y fundada fuertemente en trabajos empíricos de descripción lingüística– renombra “portugués brasileño” ha tenido y tendrá efectos en la percepción de la lengua por parte de sus hablantes y de sus estudiosos. El devenir de la lengua, su vida propia al interior y al exterior de Brasil y su relación con otras lenguas –o con otras variedades de la misma lengua– entre la descripción gramatical, las políticas de intervención, la planificación lingüística, una geopolítica de las lenguas que no siempre es posible prever, y en la que intervienen muchos procesos no lingüísticos, habrán de mostrar lo acertado o no de la red denominación propuesta desde estudios que, en principio, resultan convincentes y han cristalizado ya en tres gramáticas del

portugués brasileño (Perini 2010, Castilho 2010, Bagno 2012) más una destinada específicamente a hablantes de español (Carvalho & Bagno 2015).

Desde nuestro lugar, la formación universitaria en portugués como lengua extranjera en Argentina, sostenemos que la denominación “portugués brasileño” no puede dejar de ser contemplada y que la gramatización de la que el proceso de renombrar da cuenta no puede dejar de ser estudiada. El portugués brasileño difiere del español mucho más que la idealización lingüística del portugués denominada “padrão”, que a menudo constituye el único objeto de estudio de las clases de Gramática en la formación de grado en Portugués en Argentina. Esa diferencia, de por sí, exige un estudio explícito que, por otra parte, presente un panorama del estado actual de los estudios lingüísticos en Brasil. Paralelamente, la geopolítica de la región, sea que se realice o no en un cuerpo jurídico y legal –tanto de cada nación como internacional–, no puede ser desconocida en su realidad empírica en acciones locales de diseño de programas, selección de materiales, de bibliografía, etc., en la formación universitaria.

Referencias

- Bagno, M. (2012). *Gramática pedagógica do português brasileiro*. São Paulo: Parábola.
- Ballesteros, L. A. (2009 a). “La ecolingüística: a propósito del portugués brasileño”. In *Actas de las I Jornadas de Ecología y Lenguajes*. Córdoba: Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- _____ (2009 b). “Ecolingüística y gramática: la variación lingüística en la formación docente en PLE”. In *Libro de Actas del VI Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Profesores de Portugués*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.
- Calvet, J.-L. (2005). *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007). *As políticas lingüísticas*. São Paulo: Parábola.
- Carvalho, O. L. S. & M. Bagno. (2015). *Gramática brasileira para hablantes de español*. São Paulo: Parábola.
- Castilho, A. T. (2010). *Nova gramática do português brasileiro*. São Paulo: Contexto.

Couto, H. H. (2009). *Linguística, ecologia e ecolinguística. Contato de línguas*. São Paulo: Contexto.

_____ (2012). *O tao da linguagem*. São Paulo: Parábola.

Perini, M. A. (2010). *Gramática do português brasileiro*. São Paulo: Parábola.

Rajagopalan, K. (2003). *Por uma linguística crítica*. São Paulo: Parábola.

_____ (2011). “A norma linguística do ponto de vista da política linguística”.

In Lagares, X. C. & Marcos Bagno (Orgs.). 2011. *Políticas da norma e conflitos linguísticos*. São Paulo, Parábola: 121-128.